

# Caminando con los niños por el espacio público.

Andrea Tammarazio y María Laura Requena.

Cita:

Andrea Tammarazio y María Laura Requena (2015). *Caminando con los niños por el espacio público*. 4tas Jornadas de Estudios sobre la Infancia, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/4jornadasinfancia/56>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eZep/5qh>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Caminando con los niños por el espacio público**

Andrea Tammarazio (Ides-Idaes-UNSAM)  
María Laura Requena (Ides- UNGS)

### **Introducción**

Esta ponencia tiene como objetivo mostrar cómo el caminar con los niños y niñas puede ser una forma para conocer y aprender cómo los niños y niñas<sup>1</sup> construyen los espacios cotidianos y cómo resignifican los espacios públicos en constante transformación. Nos enfocamos en comprender cómo los individuos producen sus barrios a través de sus prácticas cotidianas.

Varios estudios (Agier, 2011; Den Besten, 2010; De Visscher, & Bouverne-De Bie, 2008; Holloway & Valentine, 2000; Milstein, 2008; Nespor, 1997; Vogel, 1995) argumentan que los niños y niñas construyen sus territorios de forma diferente que los adultos; evalúan los lugares según sus sensaciones y emociones (Le Breton, 2007, 2009), historias personales, relaciones de poder; y cuestionan los modelos de “desarrollo urbano” y los estereotipos arraigados en los discursos y prácticas cotidianas adultocéntricas. En este trabajo partimos de la concepción de “espacio social” (Lefebvre, 1974), de lugares “practicados” y “vividos” (De Certeau, 2000), es decir, consideramos que los sujetos organizan y disputan el espacio de acuerdo a contextos dinámicos, históricos, relacionales y experimentados, en contraposición con aquellas posturas que conciben el espacio físico como independiente o divisible de las relaciones sociales.

Para ello nos basamos en resultados de dos experiencias de investigación etnográfica, que involucran a niños, en diferentes asentamientos del Gran Buenos Aires; uno en La Matanza (zona oeste), y otros dos en San Fernando (zona norte).

En el presente artículo nos centraremos especialmente en resultados surgidos de dos caminatas (Ingold y Lee, 2010) con niños para explorar el uso de los espacios cotidianos, la forma de referirse al espacio público, las maneras de mostrar los lugares, la forma de

---

<sup>1</sup> Utilizaremos de aquí en más el masculino plural de “niños” como genérico para referirnos tanto a los niños como a las niñas con el sólo propósito de facilitar la lectura. Asimismo, consignaremos claramente cuando el plural refiera estrictamente a un conjunto de varones.

caminar, de moverse con el cuerpo a través de espacios al aire libre, experiencias en puntos de encuentro, etc.

Este artículo da cuenta de nuestro proceso de aprendizaje al hacer etnografía. En este sentido, hemos advertido en las caminatas con los niños un espacio privilegiado de producción de conocimiento, una instancia importante en la investigación etnográfica con niños, que estamos comenzando a explorar. Así, las observaciones que presentamos en este trabajo corresponden a una etapa inicial y exploratoria en desarrollo. Los registros de campo están en primera persona del singular, pues han sido escritos de forma individual; dan cuenta de la experiencia y de la posición del investigador en el campo. Sin embargo, las reflexiones han sido elaboradas en conjunto y en diálogo entre nosotras y con otros colegas. Estas investigaciones se nutren de observaciones, conversaciones y actividades con niños y niñas en el campo, pero también surgen en el seno de una investigación etnográfica colectiva cuyo objetivo es analizar los procesos de politización que tienen lugar en las escuelas públicas en la Argentina actual<sup>2</sup>.

Entendemos a la etnografía en su “triple acepción de enfoque, método y texto” (Guber, 2001). Así, nuestros recorridos etnográficos implican comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva “nativa” de los actores sociales involucrados; utilizar técnicas diversas de trabajo de campo, fundamentalmente vinculadas a la observación participante; y dar cuenta a través del presente texto del proceso de reflexividad, la relación entre la teoría y el campo que nos permite producir conocimiento. Incorporamos a los niños y “asumimos que, como todo sujeto social, tienen posiciones en la estructura social de acuerdo con el entrecruzamiento de variables de clase, etnia, raza, religión, género, nacionalidad, edad y generación. Y los incorporamos como partícipes activos en los mundos sociales. Es decir, con capacidad de reflexión e interpretación, de modificar e influir en las situaciones sociales en las que participan.” (Milstein, 2013: 72).

## **Contextos**

### **Gregorio de Laferrere**

---

<sup>2</sup> El proyecto PICT 1356-2010 (ya mencionado) está siendo llevado a cabo por un grupo de once investigadores distribuidos en tres localidades ubicadas en distintos puntos del país (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Pcia. de Bs.As. y Pcia. de Neuquén).

El asentamiento<sup>3</sup>, conocido como Eva<sup>4</sup>, se ubica en la localidad de Gregorio de Laferrere dentro de La Matanza, el partido más poblado de la Provincia de Buenos Aires. Llegamos allí a raíz de la invitación de Alba, madre de dos niños que concurren a una escuela primaria de la zona en donde iniciamos nuestro trabajo de campo a mediados de 2012. Alba nos invitó a recorrer “el barrio”<sup>5</sup> a pie, caminando. Allí viven muchos niños que -como sus hijos- asisten a esta escuela. “El barrio” se organizó a partir de una toma de terrenos fiscales en el año 2002. Linda con una ruta provincial y las vías del tren interurbano, el “río Matanza”, un terreno fiscal que un supermercado aledaño mantiene y en el que levantó un muro y otro barrio más antiguo, que también se organizó a partir de tomas de terrenos; pero que a diferencia de Eva, tiene una traza urbana consolidada y figura en el mapa catastral del municipio.

Actualmente, “el barrio” ocupa 76 manzanas y, según un relevamiento de los vecinos, viven allí unas “11 mil personas”<sup>6</sup>. Desde el inicio, los primeros pobladores lo planificaron teniendo en cuenta la organización de las viviendas en lotes amplios, de 20 metros x 25 metros, siguiendo un trazado de calles que procuraba dejar entre tres y cuatro metros de distancia entre manzana y manzana, diferenciándose de otras formas de urbanización como las “villas de emergencia” en donde predominan los pasillos angostos y los lotes de dimensiones irregulares. Las calles son todas de tierra, difíciles de transitar en auto por la irregularidad del suelo, están llenas de pozos y no cuentan con zanjas. Ninguna línea de colectivo o de tren “entra al barrio”; los pobladores se tienen que trasladar a pie hasta la ruta y/o la avenida comercial más cercana, lo que implica que aquellas personas

---

<sup>3</sup> Utilizamos el término asentamiento haciendo referencia a un modelo de autogestión popular de habitar el espacio urbano, un modelo denominado “informal” o “irregular” desde la perspectiva racional de planificación urbana, caracterizado por el asentamiento de una población en un territorio con condiciones ambientales y habitacionales desfavorables: falta de servicios básicos de agua y saneamiento, principalmente, viviendas construidas con materiales de baja calidad y con dimensiones pequeñas para la cantidad de residentes, falta de equipamiento e infraestructura pública (transporte, salud, etc.), dominio “ilegal” en la tenencia de la tierra, etc.

<sup>4</sup> Utilizamos comillas cuando citamos expresiones que consideramos “nativas”, es decir de los pobladores (niños y adultos). Todos los nombres son ficticios, al igual que la referencia al barrio en la localidad de Laferrere. Los barrios de la localidad de San Fernando llevan sus nombres oficiales; no se consideró necesario su anonimato pues parte del análisis de la etnografía fue la propia experiencia y presencia de la investigadora en “el barrio” como parte de un equipo de trabajo en una ONG, con visibilidad y publicaciones al respecto.

<sup>5</sup> Siguiendo a Bourgois (2010), *el barrio* es aquel espacio en donde los individuos experimentamos múltiples y complejas relaciones personales y contradicciones éticas, en donde se expresan “la telaraña de fuerzas estructurales, legados históricos, imperativos culturales y acciones individuales” (2010: 333) que moldean nuestras prácticas cotidianas y en donde el investigador comparte estas experiencias vitales con los residentes.

<sup>6</sup> No existen datos poblacionales oficiales sobre el barrio Eva.

que viven más alejadas de “la entrada” tienen que caminar entre quince y veinte cuadras para acceder a un transporte público. La mayoría de las casas son de material, muchas han sido construidas por sus propios dueños; también hay algunas casillas de madera y chapa y “viviendas prefabricadas”<sup>7</sup>.

En “el corazón del barrio” hay un predio sin ocupar, con una forma cóncava, que está inundado de forma permanente. Los pobladores lo llaman “La Laguna”; o bien “La Canchita” dado el interés de algunos vecinos de construir allí un club social o un espacio recreativo con canchas para hacer deporte. Los pobladores no cuentan con acceso a servicios básicos como electricidad, agua potable, gas de red, red cloacal, ni teléfono de línea. Utilizan agua de pozo, gas envasado y pozo ciego para la descarga de las aguas residuales. Sólo una parte del “barrio”, la más cercana a la ruta, cuenta con provisión de electricidad que los vecinos han extendido de forma clandestina a quienes no tienen medidor de la empresa proveedora oficial. Hay pequeños comercios, que funcionan en el frente de las mismas casas de los habitantes, fundamentalmente para la venta de alimentos, artículos de librería y peluquerías. Hay depósitos de residuos y chatarra en distintos puntos del “barrio”. Por lo que nos han contado los vecinos, los docentes de las escuelas y noticias que salen en los diarios y periódicos locales, existen talleres de costura que emplean de forma ilegal y clandestina a trabajadores en condiciones muy precarias y lugares en donde se venden drogas. Los hombres trabajan por lo general en la construcción, tienen otros “oficios” o “hacen changas” y las mujeres trabajan en el servicio doméstico, en la venta por cuenta propia, como enfermeras, o amas de casa. Muchas familias reciben subsidios y planes de gobierno para desocupados. Una gran parte de los vecinos son inmigrantes de países limítrofes, fundamentalmente de Paraguay y Bolivia, aunque también de Perú y Colombia. De igual forma hay muchos habitantes que provienen del interior del país y de otras localidades del conurbano. En “el barrio” no existe ninguna institución pública estatal (educativa, de salud u otro tipo).

## **San Fernando**

---

<sup>7</sup> La mayoría de estas “viviendas prefabricadas” fueron construidas a partir de un programa de una ONG, “TECHO”, que provee del material y la mano de obra; los futuros ocupantes tienen que comprar la vivienda pagando alrededor de \$750 –equivalente a aproximadamente USD 150- (de acuerdo a registros de campo del año 2012).

Los barrios Hardoy y San Jorge se localizan en el partido de San Fernando, en el segundo “cordón” del conurbano norte, a 30 kilómetros aproximadamente de la Ciudad de Buenos Aires. Están ubicados en la cuenca del río Reconquista, el segundo más contaminado de la República Argentina.

Poco antes de iniciar mi trabajo de campo, estos dos barrios eran considerados por la Unidad Municipal de Estadísticas y Censos del partido de San Fernando como parte de los “17 barrios carenciados” del municipio (ESDE UMEC, 2006), un tiempo más tarde, eran clasificados por el Área de Reordenamiento Urbano del gobierno local como parte de los veintidós “Barrios de Emergencia, Asentamientos y Barrios Nuevos” del partido y como “beneficiarios” directos de las políticas públicas de urbanización orientadas a “transformar la ciudad” en pos del “mejoramiento de la calidad de vida” (“1° Encuentro de Tierras: Somos toda una ciudad”, junio 2006). Estas acciones políticas implicaban: “procesos de relocalización de familias”, “construcción de viviendas”, “construcción de infraestructura urbana y de servicios”, “construcción de equipamiento comunitario”, así como “conformación de mesas de trabajo barriales”, según se describía en el boletín municipal. En este contexto, se implementó el “Programa de Mejoramiento de Barrios” (PROMEBA), un programa de gobierno cuyo objetivo principal es “mejorar la calidad de vida y contribuir a la inclusión urbana y social de los hogares de los segmentos más pobres de la población residentes en villas y asentamientos irregulares”<sup>8</sup>. Al momento de iniciar mi trabajo de campo con niños, durante el primer semestre del 2007, el PROMEBA estaba en su última fase de implementación.

Los niños -y los adultos- con los que he mantenido encuentros etnográficos no hablan de “villa” ni de “asentamiento” para referirse a los barrios en los que viven, hablan de “barrios” o directamente de “el barrio”. La mayoría de los hombres que viven en “el barrio” son albañiles o trabajan en la construcción, la mayoría de las mujeres son empleadas domésticas en casas particulares de barrios cerrados o barrios de mayor poder

---

<sup>8</sup> El PROMEBA es un programa de alcance nacional del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo, y supervisado y gestionado por los gobiernos nacional, provincial y municipal. El objetivo de este programa es transformar las “villas” y “asentamientos” a partir del “reordenamiento urbano de asentamientos poblacionales”, la provisión de servicios e infraestructura básica y la regularización de la tenencia de la tierra. (Fuente: página web oficial del Promeba. <http://www.promeba.org.ar> Mayo 2013).

adquisitivo o en las industrias de la zona, perciben algún plan social del Estado, o trabajan en “las cooperativas”. Otros están desempleados o trabajan “en negro”. Los jóvenes, incluso menores de edad, se las “rebuscan” (Bourgois, 2010) haciendo “changas” en los supermercados, algunas tareas de limpieza o de carga en las industrias vecinas, o trabajando “por el día” con algún conocido o familiar que tenga un oficio. La localización de estos barrios en la “Región Metropolitana de Buenos Aires” facilita el acceso al mercado laboral, y da cuenta de la relación de reciprocidad entre clases sociales y el sector productivo. La expansión territorial se vincula con el crecimiento a nivel familiar por lo que las redes de parentesco son un eslabón importante en la dinámica cotidiana.

En lo que respecta a las actividades al aire libre, los niños juegan en las plazas, los jóvenes improvisan canchas de fútbol en “campitos”, ensayan juegos en lugares que parecen abandonados, diseñan grafitis en las paredes que encuentran disponibles. Los “pibes se juntan” en las “esquinas” a charlar, a pasar el rato, los niños juegan “a la pelota”, o a la soga en la calle, colaboran con las tareas domésticas, “van a comprar” solos, o a “la escuela”, andan en bicicleta. En verano también “van a la colonia” de vacaciones. Otra actividad que ocupa las tardes y se extiende hasta la noche es “la murga”; niños, jóvenes y adultos practican en la calle durante largas horas. La organización del tiempo de muchos niños –y de sus padres- responde a las actividades de las instituciones barriales –“la escuela”, “la capilla”, “el materno”, “el apoyo”, “la biblioteca”, etc.- según lo que les pueda brindar cada una de ellas, ya sea comida, que no estén “en la calle”, “apoyo escolar”, un lugar que “los cuide” mientras sus padres están trabajando o un lugar para “estar con amigos”; o también responde a si han podido acceder a “un cupo”.

### **Sobre el trabajo de campo con niños**

El trabajo de campo en **Gregorio de Laferrere** se inició a mediados de 2012 y continúa actualmente; del mismo participamos al menos tres investigadores del equipo que concurrimos en grupo o bien en forma individual. La incorporación de la perspectiva de los niños y los adultos que viven allí forma parte del modo colaborativo en que entendemos podemos comprender mejor los modos de vivir en “el barrio”, su historia y su vinculación con procesos políticos a nivel local (y que atraviesan a las escuelas de la zona).

Este registro es una de las pocas caminatas que realicé acompañada exclusivamente de niños varones, de entre 7 y 13 años, que participaron voluntariamente de la misma hacia fines de 2013. Nuestra propuesta como equipo fue invitarlos a colaborar con la investigación tal y como lo hacemos con mujeres del barrio, que son referentes y madres de algunos de estos niños con los que caminamos. Para ello, les propusimos que “nos llevaran a conocer el barrio”. En todas estas caminatas, la convocatoria y orientación de los niños fueron las que organizaron los recorridos y las actividades del día. Fundamentalmente realicé observación participante, manteniendo conversaciones informales con ellos a medida que caminábamos. En algunas caminatas pude llevar un grabador para luego reconstruir junto con notas de campo los sucesos que acontecieron en nuestros encuentros. En otras, solo tomé notas posteriormente. Al caminar, los niños tomaron fotos y en una ocasión realizaron dibujos que también forman parte del análisis aquí presentado.

El trabajo de campo realizado en **San Fernando** incorporó la perspectiva de los niños para comprender el problema de investigación -las tensiones entre las acciones de las políticas públicas y las prácticas de sus pobladores en dos asentamientos en proceso de transformación urbana-, en diálogo con la perspectiva de los adultos –pobladores, técnicos, representantes de gobierno, etc. La etnografía de la cual surge este registro (Tammarazio, 2014)<sup>9</sup> se nutrió de diversos espacios compartidos con niños y adultos en “el barrio” desde mi experiencia como técnica en una ONG, entre el 2006 y el 2012, de mi experiencia como voluntaria en la biblioteca infantil entre 2004 y 2014, y del trabajo de campo con niños de entre 7 y 12 años, entre enero y julio de 2007, en el marco de una biblioteca infantil. A esta última instancia es a la que hago referencia en esta ponencia.

Mi propuesta con los chicos consistió en una reunión semanal, por fuera del horario de las actividades regulares de la institución, con el fin de armar un periódico barrial, que llamaron “El Periódico de los Chicos”. Un total de cuarenta y tres niños participó de al menos una reunión en el ámbito del taller, y hubo un grupo de alrededor de diez niños que asistió con regularidad durante los seis meses de periódico. La metodología de trabajo en los diferentes encuentros mantenidos con los niños consistió en: observación participante, entrevistas abiertas, y conversaciones individuales y grupales en el espacio de la biblioteca, en la calle caminando hacia algún sitio, en instituciones barriales y/o en sus casas. Tomé

---

<sup>9</sup> Esta etnografía corresponde a mi tesis de maestría en Antropología Social (IDES-IDAES/UNSAM).

notas de algunos intercambios –en el momento y a posteriori- y grabé otros. También analicé el material gráfico -dibujos, anotaciones, juegos, entrevistas, fotos- que los niños elaboraron para los tres periódicos realizados.

## Ir al río

### Un viaje de supervivencia

*había una vez unos niños que decidieron hacer una aventura.  
En el campo avían plantas muy raras. y también islas sobre el río  
Había basura y muchos animales. Loros teros tortugas gallinas higuanas  
El cadáver de una muñeca sin cabeza botes agua sucia brujería  
Velas rojas y negras ,un libro nos tuvimos que tirar al río ,saltamos a una isla  
De arena y tierra donde alguna era trampas mortales donde no  
S hundíamos. Felipe se cayó y Laurita también se cayó  
Y Felix se metió el pie en la zanga y después...*

Relato de la caminata escrito (textual) por Damián (10 años)

La caminata sobre la que versa este apartado del trabajo la hicimos con un grupo de ocho niños entre 7 y 12 años de edad. Ellos me invitaron a “ir al río” luego de que fueran “a jugar al fútbol” y como parte de las actividades que hacían un domingo. Nuestro encuentro tenía por objetivo trabajar juntos para contar su barrio. Ninguna de estas actividades estuvo convenida de antemano, más que saber que ese domingo a las 15 horas me esperaban en “el merendero”. Ellos me dieron esa cita y eligieron las actividades en las que participé, caminando con ellos.

La caminata consistió en recorrer un terreno fiscal que permite llegar al borde del río que linda con el barrio (muro mediante), rodear el río hasta llegar a un puente y volver a la calle principal. El trayecto que realizamos podría describirlo como en forma de una “u” de aproximadamente 800 metros pero en un terreno escarpado, barroso, lleno de maleza y basura. Este paseo duró alrededor de una hora y media.

Caminamos fundamentalmente en fila, con distancias de al menos medio metro entre nosotros, en un terreno que por las ondulaciones hacía perder de vista a quienes iban adelante y detrás, en donde había que estar muy atento en cada lugar en que pisábamos. En este espacio al aire libre nos comunicábamos a los gritos, por la distancia entre nosotros, la falta de contacto visual, los ruidos de la ruta y el tren. En distintas ocasiones nos encontrábamos ante un obstáculo, por lo que nos agrupábamos hasta resolver por dónde avanzar, colaborar con quienes tenían dificultad para avanzar o bien recibir ayuda de un

compañero para poder hacerlo. Ellos organizaron y guiaron el recorrido y me dieron instrucciones para realizarlo. Todos ellos de distinta manera estuvieron atentos a que pudiera realizar el camino, al igual que también cuidaban de sí y de sus pares.

*Me hablan a los gritos y no entiendo lo que me preguntan, estamos a distancias que no me ayudan a escucharlos al caminar. Hay una subida difícil, no confío en escalarla como los chicos, les digo que no soy tan ágil como ellos mientras voy tratando de subir....Leo grita “DENLE LA MANO A LAURA!!!” y entre varios me ayudan. Yo tengo miedo de tirarlos por mi peso pero ellos se plantan bien en el suelo y me asisten. Gritan con entusiasmo cuando encuentran algo, van juntando cosas del piso, como la cabeza de una muñeca o un jarro de metal, luego las tiran, buscan palos para utilizar en el trayecto como bastón o para correr los pastos. Termino última, voy a atrás de todos, siento el esfuerzo, es arduo el sendero, les pregunto si el sendero por el que vamos es seguro, me vuelven a dar la mano, la subida que encontraron es muy escarpada, trepo clavando las manos en la tierra húmeda o agarrándome de plantas. Damián se ocupa de Tadeo, el más pequeño de todos (7 años), de que esté bien. “Esperen que hay muchos pinches!” grita uno, se acumula el grupo al borde del río, entre varios corren las plantas a palazos, “agarrate de los pastos” me dice Damián, y con un palo Tadeo me corre las ramas para que pase. Me preguntan si puedo, yo voy más despacio que ellos. Hay que saltar, Felipe (11 años) avisa que ya se enterró, les muestro por dónde va Félix (13 años), se hunde veo, pregunto por dónde saltaron ellos que están más adelante, Roberto (13 años) me dice que espere, me trata de Ud y me dice “vaya despacito, está blandito”. Les cuento que salté y me enterré. Hay otro bache que saltar, falta Lautaro (10 años), faltó yo. Damián trae otro palo para que nos agarremos al cruzar y que él nos extiende como pasamanos, como sogas. Yo pregunto si por donde vamos se llega al puente. Vamos en fila y cada tanto nos abultamos porque no se puede cruzar...(Notas de campo, 24-11-2013)*

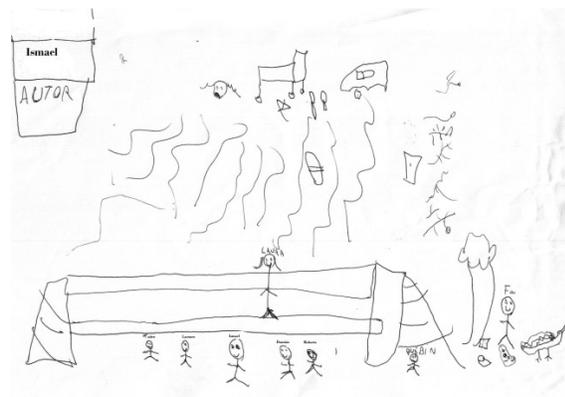
Al caminar todos ellos me contaron historias de lobizones, brujas, duendes entre otros personajes míticos/de leyenda a los que, de acuerdo a sus relatos, hay que conocer, para saber cómo defenderse y qué dar a cambio para que no lo lastimen a uno.

*Ismael (9 años) me dice “Ojo si viene un duende”. Le pregunto qué hay que hacer. “No mirarlo a los ojos! Los duendes le tienen miedo a las boleadoras”. Le digo que*

entonces que si llego a ver uno, busco algo y se lo revoleo. “Y el Lobizón”, me aclara, “le tiene miedo al machete”. Damián me dice de golpe, frenando y esperando verme, “si te aparece un duende y te quiere matar... dale cigarrillos”. “NO SE METAN AL PASTO AMARILLO!” oigo gritar, “AHÍ HAY ABEJAS!!” “Hay teros bebé” me dice Damián, “no hay que pasar por ahí” y señala. “¿Por?” pregunto, “porque la madre te sale a correr”.

También identificaron objetos elaborados por ellos mismos en sus idas al río (como un “bote”) o por otros vecinos (la “macumba”, la “brujería”).

Mientras subimos los chicos ven una gallina que está quieta y una serie como de bandejas de torta, esas con volados de papel crepe. Ismael sale corriendo a mirar y me dice que es brujería. Roberto e Ismael gritan “ENCONTRAMOS UNA GALLINA”. Las bandejas están debajo de unos árboles, tienen comida y monedas de 10 y 5 centavos. Quieren agarrar la gallina, para mí está enferma pero no les digo nada. Es gracioso verlos correr... Están felices, excitadísimos, corriendo mirando la gallina terminando de salir del pastizal... “ES MACUMBA” grita Ismael. Damián me pregunta si sé lo que es la brujería, me dice que una mujer es bruja y le hace algo a alguien para que le pase algo; me dice que no, preocupado, “si lo tocas o algo, te morís...” Les pregunto si saben quién hace macumba en el barrio. “Cualquiera puede ser bruja, hasta vos”, me dice Damián, “son gentes normales, pero si vos la ofendes a la noche se mete con vos un espíritu y te mata.” Damián dice que conoce una, “la mamá de Gastón, la Mary es bruja.” “Con Mary hay que portarse bien”, les digo. Félix dice “Lucio [otro chico que no estaba en el paseo] la agarra a la gallina, no le tiene miedo a nada, a él no le hace nada.” Damián (que es hermano de Lucio) corrige, “No es que no le hace sino que no le tiene miedo.”.



Cuando llegamos al puente, nos

Dibujo realizado por Ismael (9 años)

sacamos una foto al grito de “misión cumplida”. Volvimos al barrio, varios mencionaron que “estuvo piola” el paseo. Me entero que Tadeo no había ido antes, también era la primera vez, y que Damián es el que más va y va solo al río. Ya en el merendero algunos de los niños hicieron dibujos y relataron la caminata. Damián la describió como “un viaje de supervivencia”, como referimos al inicio de este texto. Ismael hizo un dibujo de todos nosotros cuando llegamos al puente, incorporando objetos que encontramos en el recorrido.

El recorrido que propusieron los niños puso de manifiesto que ellos manejaban otra forma de delimitar “el barrio”, diferente a la de los adultos, que en tanto espacio vivido (de Certeau, 2000), para ellos se extendía más allá de las fronteras transitadas usualmente por los adultos. Compartir la caminata con los niños me permitió conocer “el río” de cerca, y pensar en otro modo de integrar este aspecto de la geografía y del espacio social, ya como experiencia vivida, al barrio. Esta manera de encontrarme con “el río”, caminando con los niños me distanció de referenciarlo con “el fondo” (en donde están las viviendas más precarias e inundables) dado que seguimos su trayecto por fuera de la “delimitación” del barrio mismo. Tampoco fue central en esta experiencia su contaminación (pese al haber estado plagado de desechos y basura) o su desborde (la inundaciones son frecuentes en el barrio) sino el hecho de que es un lugar de “aventura”, de recreación, de diversión y de encuentro, no exento de ciertos “peligros” que los niños podían discernir y manejar.

Al recorrer “el río” con los niños surgieron a viva voz relatos de experiencias vividas por ellos allí, “en el campo”, y en “el barrio”, como la “brujería”, la “macumba”, de la que no había escuchado hasta ese momento, y leyendas, muchas de las cuales refieren a relatos más vinculados a la vida rural que urbana<sup>10</sup>. También la referencia a Lucio me llamó la atención porque es un “chico con problemas” de acuerdo a la mirada de una de las mujeres referentes del barrio, mientras que por sus pares es percibido como un joven temerario.

A su vez, los modos en que los niños cuidaban de sí mismos y de los demás también me invitaron a reflexionar sobre los cuidados en los que habitualmente ellos tienen un lugar

---

<sup>10</sup> Los relatos “atravesan y organizan lugares; los seleccionan y los reúnen al mismo tiempo; hacen con ellos frases e itinerarios. Son recorridos de espacios. (...) Todo relato es un relato de viaje, una práctica del espacio. (...) Estas aventuras narradas, que de una sola vez producen geografías de acciones y derivan hacia los lugares comunes de un orden (...) organizan los andares”. (De Certeau: 2000: 127-128).

protagónico -como centro del cuidado de los adultos- pero pocas veces vislumbramos como ellos mismos cuidan de sí mismos y de los demás ya sean sus pares, otros más pequeños (como Tadeo) o no, como fue mi caso (fundamentalmente dada mi falta de experticia en ese contexto, más allá de que yo fuera «más grande», «mujer», «foránea»).

Esta manera de caminar “el río” me mostró la forma particular en la que estos niños habitan y experimentan “el barrio” en un modo distinto al menos al de los adultos y, conjeturo que probablemente al de las niñas. “El río” en su trayecto resultó ser una extensión importante del barrio al igual que el terreno en donde jugaron al fútbol. Esa caminata también puso de manifiesto vínculos de compañerismo, camaradería, cuidado (re)producidos al andar, que posiblemente pueden proporcionar indicios sobre los modos de socialización masculinos de este grupo de niños del barrio.

### **En busca de una entrevista**

La caminata que describo a continuación sucedió en el cuarto encuentro por el “Periódico de los Chicos”, en el que habían participado veinte niños y niñas, de entre 7 y 12 años. Ya habíamos estado alrededor de una hora y media con los chicos en la biblioteca elaborando diferentes dibujos y algunos escritos, los chicos se habían empezado a ir y entonces decidimos salir con tres niños (dos de ellos hermanos) y cinco niñas (varias amigas de la biblioteca), de 9 y 10 años, a hacer una entrevista “al apoyo” del barrio San Jorge; lo que implicaba cruzar “la ruta” y caminar unas cinco cuadras más o menos.

*Estaban muy entusiasmados. Acostumbrada a ocupar el rol de “seño”, les pregunté “¿Quién va a hacer las preguntas?” Magalí y Lucía harían una cada una. “¿Quién va a tener el grabador?” Melody. “¿Quién va a sacar la foto?” Karin y Ángeles.*

*Cerramos la biblioteca y salimos. Cuando estábamos en la puerta, justo pasó la directora del apoyo. Le contamos que queríamos ir a hacerles una entrevista y nos dijo que ya no había quedado nadie. Entonces, decidimos ir al otro apoyo escolar, que estaba a la vuelta de la esquina de la biblioteca.*

*Apenas resolvimos nuestro nuevo destino, Eric salió corriendo hasta el apoyo, mientras los demás empezamos a caminar, unos adelante, otros atrás. Cuando llegamos a la esquina, nos avisó que estaba cerrado pero igual seguimos caminando hasta llegar a la puerta. Entonces dije: “Piensen a quién le podemos hacer una entrevista que ahora esté en*

su casa ¿Quién es la persona más conocida del barrio? ... ¿A un delegado?”, propuse. “¿Qué es eso?”, me contestaron. “A un vecino”, contesté. “A éste”, dijo un niño señalando la casa de enfrente del apoyo. “Sí a éste que tiene una casa re grande, y ¡es cartonero!”, agregó Magalí. Era una casa de dos pisos, y, según lo que yo sabía, el dueño de la casa era albañil, no cartonero. Golpearon las manos, nadie contestó, entonces Lucía propuso ir a “la parroquia”. “¡A la parroquia! ¡A la parroquia!” empezaron a gritar todos. “¡A la parroquia!”, decían en tono de hinchada de fútbol. Lo repitieron como veinte veces. Sin advertirlo, estábamos de vuelta en la esquina de la biblioteca. Les dije que la parroquia estaba muy lejos, pero Lucía dijo que podían buscar sus bicis. “Todos tenemos bicis, las buscamos y listo”, dijo como si se tratara de emprender una aventura. Insistí en que era muy lejos ya que implicaba caminar al menos diez cuadras.

Lucía propuso entonces hacerle la entrevista “al que se le quemó la casa, en el fondo de San Jorge”. “¿Por qué se le quemó la casa?”, le pregunté. “No sé, creo que se le prendió la cocina”, me dijo. Ya habíamos hablado un poco de esto antes y le había dicho que me parecía que mejor se la hiciéramos a alguien que contara algo “más lindo, no tan triste”, le había sugerido.

Siguieron insistiendo con “la parroquia”. Gritaban muy excitados. Magalí se enojó y les gritó, especialmente a los varones: “Paren, ¡parecen todos unos pibitos!”, dijo. Todos se callaron y se miraron entre sí.

Propusieron entonces ir a “la heladería”. Me pareció buena idea porque quedaba a sólo dos cuadras de donde estábamos. Mientras caminábamos les dije que pensarán qué le iban a preguntar. “¿Qué gustos tiene?” “¿Cuánto gana?” A esta última pregunta, les dije: “Eso no se pregunta.”, sin dar mucha explicación. Caminábamos todos juntos por la calle, por momentos en hilera, en dos filas o cada uno en su lugar. Karin y Lucía me tomaban del brazo y así fuimos juntas todo el recorrido.

Llegamos a la esquina de “la plaza” y vimos que “la heladería” estaba cerrada. Nos detuvimos. A metros de nosotros, en una esquina había un grupo de jóvenes. Había bastante movimiento de gente en “el barrio”. Estábamos en la esquina, formando una ronda, pensando a dónde ir. Alguien propuso entrevistar a “un obrero”. Justo pasaba caminando Raúl, el jefe de una de las cooperativas encargadas de hacer las “ampliaciones” de las viviendas del programa de gobierno. Los chicos lo reconocieron y

*le preguntaron; pero se tenía que ir. Después pasó otro en bici. “¡Pare!!”, le gritaron. “Tengo nombre”, dijo riéndose y paró. Y le empezaron a preguntar algo que no terminé de entender. “Bueno, así no”, los frené. “Cuéntenle al señor quiénes somos, qué hacemos”. “Un diario”, “Entrevistas”, “Preguntas”, contestaron los chicos, como hablándome a mí. El hombre dijo que estaba apurado y se fue. Entonces volvieron a insistir con “la parroquia”. Dije que no. Karin propuso “la murga”. “Yo conozco a Lili que está en la murga”. “Lili, ¿la de los perros?”, pregunté. “No.” “¿Dónde vive?” “Ahí por esa cuadra”, señala para adelante y comenzamos a caminar en esa dirección, para la calle Maipú. Pienso entonces que hablamos de la misma persona.*

*Sin darme cuenta, ya habían pasado como cuarenta minutos desde que salimos de la biblioteca. Entonces les dije que mejor dejábamos la entrevista para la próxima, y que tienen que hablar con “la gente” y “concertar” una entrevista con anticipación. Les prometí que el viernes siguiente sólo haríamos entrevistas.*

*Saludé con la mano, algunos chicos se quedaron en “la esquina”, frente a “la plaza”, y otros se volvieron caminando conmigo. Estaban bastante desilusionados. Se les notaba en el cuerpo y en las caras largas. Magalí se fue sola en dirección a San Jorge. Lucía y Melody se quedaron charlando en la esquina de la biblioteca. Karin, Ángeles y Felipe volvieron conmigo y después se fueron.*

*Cuando volvimos con Karin, siempre agarrada a mi brazo, vio a unos obreros en una “casita nueva”. Me dijo que les podíamos hacer a ellos. Le dije que no porque estaban trabajando. “¿Trabajando? No hacen nada. Si vivieras en mi casa sabrías que no hacen nada. Hacen así (y me hace un gesto como de alguien sentado con los brazos cruzados). Yo sé porque mi mamá trabaja ahí, y ella era presidenta pero ahora es tesorera porque nos fuimos de vacaciones y la cambiaron porque nos fuimos de vacaciones”. “¿A dónde?”, le pregunté. “A Santiago, ahora me estás haciendo la entrevista a mí.”, me dijo divertida, y se le ocurrió: “¿A vos te la podemos hacer! ¿Cuándo te casaste...? ¿Te casaste cerca del barrio...?” No escuché bien, pero Felipe dijo algo como que no.*

*Nos saludamos con un beso y me subí al auto. Karin se fue para el San Jorge, y la vi que alcanzó a Magalí y siguieron juntas caminando. (Notas de campo, 23-02-2007)*



*Izq. Calle del barrio Hardoy por la que caminamos. Der. Una esquina frente a la plaza. (2007)*

Esta caminata fue breve, en términos de distancia física, porque sólo caminamos cinco cuadras, pero larga en términos de tiempo porque transcurrieron cuarenta minutos desde que salimos de la biblioteca y me subí al auto para volver a mi casa. Las notas no describen todo lo que vivimos en esa más de media hora, no consigna los olores, el paisaje urbano, el clima, las conversaciones entre los chicos, las personas que nos cruzamos durante el trayecto, las que estaban en sus casas; sí deja registrado el circuito –organizado por la cuadrícula de las esquinas y las cuadras- y los motivos de la dirección: la búsqueda de alguien a quién entrevistar. Fugazmente mencioné “el movimiento de gente en el barrio”, señalando una sensación de vitalidad que las notas no alcanzan a describir.

Aún así, este registro permite pensar sobre la espontaneidad de los circuitos propuestos por los chicos. Sobre su disposición a cambiar de trayectos y recorridos según la propuesta. Sobre cómo caminar con otros puede resultar un juego. También permite observar que el ritmo de sus pasos responde a sus emociones: corriendo o caminando cuando estaban entusiasmados; quietos cuando estaban evaluando nuevos pasos o cuando estaban desilusionados. Por el contrario, yo mantuve un mismo paso regular, no corrí nunca, a pesar de también frustrarme con las entrevistas fallidas y entusiasmarme con nuevas posibilidades.

Otro aspecto sobre el cual reflexionar es el contacto cuerpo con cuerpo, de las niñas tomadas a mis brazos. Esta forma de caminar –que era habitual en varias niñas y que yo la había experimentado varias veces- implicaba, por un lado, confianza y cercanía, pero también seguridad. Recuerdo, a pesar de los años, haber sentido esta sensación al detenernos frente a “la esquina” en donde se juntaban los jóvenes. “La esquina” es un lugar que –al igual que varios pobladores y técnicos- asociaba con la delincuencia, “la junta”, droga, o vagancia. Es decir, con sentidos estigmatizantes que ocultan otros sentidos sobre

estos mismos espacios, como “la vitalidad”, formas de socializar o de estar con amigos. Así caminar con los niños me permitió ver un grupo de jóvenes y no a los “pibes de la esquina”.

Por otra parte, el caminar con otros, en grupo, daba cuenta de una práctica cotidiana para los niños. Si bien para mí no era habitual ver a niños tan pequeños caminar solos por mi barrio, sí me resultaba común ver niños –y adultos- en la calle o sentados en el cordón de la vereda o en la puerta de sus casas o en alguna esquina de “el barrio”. Muchos niños y niñas se mueven por “el barrio” solos desde que tienen cuatro o cinco años o se trasladan acompañados de otros niños un poco mayores, de vecinos, amigos, o familiares. Aún así, el hecho de que estos niños estuvieran conmigo, me interpelaba y obligaba –o al menos así lo pensaba entonces- a asumir el rol de adulto protector.

Durante todo el trabajo de campo que realicé en los barrios, este es el único registro que tengo de una caminata con los chicos. ¿Por qué no tengo más registros siendo que había caminado con los niños varias veces, por ejemplo, cuando fuimos a hacer una entrevista al apoyo de San Jorge o cuando fuimos a la casa de una delegada? ¿Por qué no tengo notas de las veces que acompañé a los niños a repartir los periódicos por “el barrio”? Estas salidas implicaban correr, casi todo el tiempo, les daban los periódicos a los vecinos sin mediar palabra, a veces sólo jugaban al ring-raje, y yo quedaba en el medio. Era un juego que me resultaba difícil de seguir, me desorientaba, me enfrentaba a situaciones de incomodidad con los adultos que me interpelaban desde mi labor como técnica y como adulto. Los chicos corrían, avanzaban a ritmos diferentes, frenaban para hablar con una u otra persona, convirtiendo las caminatas en una forma de circular difícil de controlar.

¿Por qué no tengo notas de los tres “recorridos” que realicé como técnica del programa con grupos de niños de la escuela y de los apoyos escolares por el barrio San Jorge? ¿O por qué no tengo referencias de las muchas caminatas que realicé con uno o varios niños como voluntaria de la biblioteca? La respuesta es simple: no advertí el valor de las caminatas como instancia de conocimiento, reduciendo las caminatas a la función de traslado de un lugar a otro, registrando sí los puntos de salida y llegada y los momentos vividos en los extremos del trayecto.

## **Reflexiones finales**

Ambos registros muestran el sentido de aventura, de juego, que implica caminar con otros. Ingold y Lee (2010) sostienen que caminar es una actividad social y que los ritmos, los tiempos y las inflexiones responden a la presencia de los otros. También, ponen de manifiesto la agencia de los niños en el espacio, en sus barrios.

Los niños muestran emociones y sensaciones con el lenguaje de sus cuerpos: gritos, silencios, risas, gestos, posturas, ritmo de sus pasos, pisadas.

También exhiben cómo las relaciones sociales, entre vecinos (“Lucio”, “Mary la bruja”, “el cartonero”, “obreros”) organizan el espacio; cómo el caminar es una práctica cotidiana, cómo caminando intervienen y aprenden sobre lo que sucede en sus barrios (sobre las “macumbas”, sobre el proceso de urbanización, etc.). En ambos casos los niños muestran barrios vividos, practicados (De Certeau, 2000), aprendidos (De Visscher y Bouverne- De Bie, 2008; Vogel, 1995; Nesper, 1997).

Hablan (de manera verbal y no verbal) sobre el espacio público. En el caso de San Fernando, y teniendo en cuenta que esta caminata sucede en la última etapa de implementación de un programa de “mejoramiento y reordenamiento urbano”, el espacio público está organizado en calles recién asfaltadas, esquinas definidas, veredas, y una línea de viviendas en construcción que organizan el caminar según una cuadrícula planificada, pero también muestra a pobladores que actualizan estas posibilidades<sup>11</sup> y caminan por las calles, en vez de por las veredas de reciente construcción; habla de niños que hacen referencias a personas o lugares (“el apoyo”, “la heladería”, “la parroquia”, “la plaza”, “lo de Lili”) y no a calles con nombres o direcciones postales.

En el caso de Gregorio de Laferrere, es un espacio público que es un terreno fiscal, que según la regularización urbana sería de propiedad del Estado, aunque para muchos pobladores es el “campito del Walmart”, por ende podríamos conjeturar que es una propiedad privada a la que tienen acceso al no estar impedido el paso. Habla de una zona descampada, que para un adulto probablemente sería un espacio vacío, pero para los niños

---

<sup>11</sup> “Si es cierto que un orden espacial organiza un conjunto de posibilidades (por ejemplo, mediante un sitio donde se puede circular), y de prohibiciones (por ejemplo, a consecuencia del muro que impide avanzar), el caminante actualiza algunas de ellas. De ese modo, las hace ser tanto como parecer. Pero también las desplaza e inventa otras pues los atajos, desviaciones o improvisaciones del andar, privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales.” (...) “el caminante transforma en otra cosa cada significante espacial” (De Certeau: 2000: 110)

da cuenta de “un espacio cargado, productivo, placentero” (Milstein, 2010: 83 y 84), que aprehenden con sus cuerpos, un espacio de juego, de exploración, búsqueda y aprendizaje en contacto con la naturaleza y con otros niños. También el lecho del río, por donde caminamos, inclusive atravesando el terreno perteneciente al supermercado, es un espacio público; y un lugar a recorrer, en el que pueden divertirse, jugar.

En los dos casos, el caminar es siempre en contexto, y muestra la relación de los individuos con el entorno en el que viven. Las diferencias entre circular por una calle o circular por un campo, los peligros y/u obstáculos en uno u otro caso. Según De Visscher & Bouverne- De Bie (2008), para comprender la presencia de los niños en sus barrios se debe atender a la construcción física de sus barrios, las características propias del medioambiente, pero también a los sentidos construidos socialmente, a los límites y valores de sus barrios y a la agencia de los niños. Sostienen que el barrio es un espacio socio-pedagógico. Asimismo, el análisis muestra que “el barrio” es un espacio que el investigador aprende con su cuerpo, siente, vive; y así es necesario reflexionar y dar cuenta de ello.

Por otro lado, ambos registros muestran la posición del adulto investigador en relación con los niños. En un caso, un adulto que se deja guiar por los niños, que se une a la forma de caminar y andar de los chicos, y en otro caso a un adulto que guía y condiciona el recorrido propuesto por los niños. Asimismo, muestran quién ocupa el rol de protector en uno y otro caso. Sería interesante desarrollar también los roles de cada uno de los niños en las caminatas, distinguiéndose en ambos registros, por ejemplo, niños más líderes que otros.

En este sentido, la forma de circular, que responde a quién dirigía la caminata, en un caso fue lineal y en otro caso irregular, serpenteando las diversas condiciones del terreno. Aún así, en ambos casos las caminatas perseguían un objetivo prefijado, encontrar a un entrevistado, y cumplir “una misión”. Pero en este último caso, la caminata fue en sí misma una “aventura”, una “misión”, una experiencia emocionante tanto para los niños como para la investigadora, atravesada por la experiencia sensible, patente, con el entorno.

Este trabajo mostró las relaciones de los niños y niñas con el espacio público y creemos que contribuye al debate de las políticas de “desarrollo” urbano e infancia, a las discusiones académicas, y a los procesos de gestión comunitaria en contextos de “pobreza urbana”. Asimismo, hace hincapié en la necesidad de incorporar a los niños y niñas como

ciudadanos y expertos en la experiencia de vivir en la ciudad, y advierte sobre la necesidad de dar lugar en la investigación a formas diversas de relacionarse con el espacio como es el caminar.

## **Bibliografía**

AGIER, Michel (2011). *Antropologia da cidade. Lugares, situacoes, movimentos*. Sao Paulo: Terceiro Nome.

BOURGOIS, Philippe (2010) *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

DE CERTEAU, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C. Universidad Iberoamericana. México. (pp.103-142).

DEN BESTEN, Olga (2010). *Local belonging and “geographies of emotions”: Immigrant children’s experience of their neighbourhoods in Paris and Berlin*. En: *Childhood* 2010 17:181. <http://chd.sagepub.com/>

DE VISSCHER, Sven ; & BOUVERNE - DE BIE, Maria (2008). *Children’s Presence in the Neighbourhood: A Social-Pedagogical Perspective*. Department of Social Welfare Studies, Ghent University, Ghent, Belgium. En: *Children & Society*. Volume 22, (2008) pp.470-481. Journal Compilation. 2008 National Children’s Bureau.

GUBER, Rosana (2001). *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma.

HOLLOWAY, Sarah; VALENTINE, Gill. (2000) *Children’s Geographies. Playing, living, learning*. Routledge. London.

INGOLD, Tim; LEE VERGUNST, Jo (2010) “Introduction”. En: Ingold & Lee (eds) *Ways of walking. Ethnography and practice on foot*. Surrey, UK: Ashgate Publishing Company, pp. 1-20.

LE BRETON, David (2007). *El sabor del mundo. Antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión.

LE BRETON, David (2009). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.

LEFEBVRE, Henri ([1974] 1991). *The Production of Space*, N. Donaldson-Smith trans., Oxford: Basil Blackwell.

MILSTEIN, Diana (2008). *Conversaciones y percepciones de niños y niñas en las narrativas antropológicas*. *Sociedade e Cultura*, v.11, n.1, jan-jun.

MILSTEIN, Diana; CLEMENTE, A.; DANTAS-WHITNEY, M.; GUERRERO, A.L.; HIGGINS, M. (2011). *Encuentros etnográficos con niñ@s y adolescentes. Entre tiempos y espacios compartidos*. Miño y Dávila Ed. Buenos Aires.

MILSTEIN, Diana (2013). “Cuerpos que se desplazan y lugares que se hacen. Experiencias etnográficas con niños en dos barrios populares de la Argentina”. *Sociedade e Cultura*, Goiânia, v. 16, n. 1, p. 69-80, jan./jun. 2013.

NESPOR, Jan (1997). *Tangled Up in School: Politics, Space, Bodies, and Signs in the Educational Process*. Virginia Polytechnic Institute and State University. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. New Jersey.

REQUENA, María Laura; TAMMARAZIO, A. (2013). “Una vuelta con los niños”: conociendo los límites del espacio barrial. *III Simposio Internacional, Encuentros etnográficos con niñas, niños, adolescentes y jóvenes en contextos educativos*. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México. 4-5 noviembre 2013. Disponible en [http://encuentrosetnograficos.weebly.com/uploads/7/4/6/5/7465057/iiisi\\_oaxaca\\_requena\\_tammarazio.pdf](http://encuentrosetnograficos.weebly.com/uploads/7/4/6/5/7465057/iiisi_oaxaca_requena_tammarazio.pdf)

ROCHE, Jeremy (1999) *Children: rights, participation and citizenship*. *Childhood*, v. 6(4).

TAMMARAZIO, Andrea (2014) Tesis de Maestría en Antropología Social: “Políticas que “ordenan” territorios y sujetos. Etnografía sobre un proceso de urbanización. IDESIDAES/UNSAM

TAMMARAZIO, A. (2014). “Entre la planificación y las prácticas cotidianas del espacio público. Una experiencia etnográfica con niños en dos barrios del conurbano bonaerense en proceso de urbanización.” *Argumentos. Revista de crítica social*, 16, Pp. 228-262. Recuperado de <http://revistasiiigg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/index>

VOGEL, Oliveira de Vogel y ALMEIDA Leitao (1995). *Como as crianças veem a cidade*. FLACSO, UNICEF Brasil.

WACQUANT, Loïc (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Manantial. Buenos Aires.